



Conferencia Episcopal de Colombia

ORACIÓN POR COLOMBIA

La celebración de la Jornada de Oración por nuestro país, se realizará con la Exposición del Santísimo Sacramento el jueves 29 de septiembre de 2016 en todas las comunidades parroquiales, movimientos apostólicos, seminarios y casas de formación religiosa.

Junto al altar sobre el que se expone el Santísimo Sacramento, se dispondrán de ocho candeleros. Puede ambientarse poniendo junto al ambón el Cirio Pascual encendido y en un sitio destacado la bandera nacional. Asimismo, disponer seis cirios sin encender al frente del altar. Estos cirios se encenderán procesualmente dentro de la oración.

CANTO

SALUDO

El Celebrante:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

El Señor esté con ustedes...

Monición

Hoy la Iglesia católica en Colombia ora por las diversas necesidades y anhelos del país.

Nos unimos en la oración, que es diálogo cercano con el Señor Jesús que nos ama y nos invita a la conversión, el perdón y la reconciliación, a ser "artesanos de paz". La paz es un don de Dios pero también es tarea de cada persona, por ello, este encuentro de fe nos une para implorar este don y el compromiso de cada colombiano a favor de todos.

1. EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Con un canto apropiado se trae al altar el Santísimo Sacramento que es expuesto solemnemente.

Luego de la incensación correspondiente, el Celebrante, desde la sede dice:

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar (3 veces)

Oremos:

**Dios nuestro,
que con admirable providencia
gobiernas todas las cosas,
recibe con bondad las oraciones
que te dirigimos por la Paz de Colombia,
para que unidos en la misma esperanza,
encontremos caminos de reconciliación
y podamos gozar en la convivencia armoniosa
para la que fuimos creados por amor.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.**

R. Amén.

2. RITO PENITENCIAL

Al inicio de este encuentro de oración, dispongámonos ante la presencia de nuestro Señor Jesucristo reconociendo nuestros pecados y pidiéndole perdón a Él.

- Jesús de Nazaret que con Tu Palabra, revelas la Misericordia de Dios. **Señor, ten piedad.**
- Jesús de Nazaret que con Tus Gestos, revelas la Misericordia de Dios. **Cristo, ten piedad.**
- Jesús de Nazaret que con toda Tu Persona, revelas la Misericordia de Dios. **Señor, ten piedad.**

3. LITURGIA DE LA PALABRA.

Se puede entonar un canto apropiado

Lectura del libro de Isaías

9, 1-6

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz.

Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín. Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián. Porque las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado. La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: «Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz.» Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO

71, 1-4ab. 7-8. 12-13. 17

R. *Que en sus días florezca la justicia y abunde la paz.*

Concede, Señor, tu justicia al rey
y tu rectitud al descendiente de reyes,
para que gobierne a tu pueblo con justicia
y a tus pobres con rectitud. **R.**

Que las montañas traigan al pueblo la paz,
y las colinas, la justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos de los pobres. **R.**

Que en sus días florezca la justicia
y abunde la paz, mientras dure la luna;
que domine de un mar hasta el otro,
y desde el Río hasta los confines de la tierra. **R.**

Porque él librará al pobre que suplica
y al humilde que está desamparado.
Tendrá compasión del débil y del pobre,
y salvará la vida de los indigentes. **R.**

Que perdure su nombre para siempre
y su linaje permanezca como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos
y todas las naciones lo proclamen feliz. **R.**

Antes de la proclamación del evangelio se puede entonar un canto apropiado

Evangelio.

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Juan
Juan 14, 27-31^a

Dijo Jesús a sus discípulos: «La paz les dejo, mi paz les doy; no la doy yo como la da el mundo. Que no tiemble su corazón ni se acobarde. Me han oído decir: "Me voy y vuelvo a su lado". Si me amaran, se alegrarían de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Se los he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, sigan creyendo. Ya no hablaré mucho con ustedes, pues se acerca el Príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que lo que el Padre me manda yo lo hago».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Pistas para la reflexión

Estamos aquí en la presencia de Jesús sacramentado, Príncipe de la Paz, como lo llamaron los profetas cuando quisieron anunciar la llegada del Mesías largamente esperado por un pueblo cautivo y necesitado de su auxilio. Queremos implorar de Dios el don de la reconciliación para Colombia.

Jesús mismo ofrece su paz a los que le contemplan atónitos y gozosos el día de la Pascua. Es su saludo, es su palabra llena de luz y de alegría. Jesús invita a que esa paz sea comunicada como fruto de la experiencia personal de encuentro con Él y, así, nazca en el corazón de cada persona la reconciliación y el perdón.

Orar por Colombia, en este momento de nuestra historia, implica un compromiso en la conformación de comunidades solidarias, fraternas, firmes, justas y servidoras de la verdad; es disponernos para trabajar juntos en un ideal de país; y pedir la fuerza para vencer los obstáculos y dificultades.

Para los discípulos de Cristo, este ideal de país ha de iluminarse con las palabras que el mismo Jesús nos dice en el Evangelio: “La paz les dejo, mi paz les doy; no la doy yo

como la da el mundo”. La paz que Cristo nos ofrece es fruto de un encuentro íntimo con él, un regalo que nos viene de Dios y que genera una transformación del corazón, que impulsa a la persona a realizar “hechos de paz”.

Nos decía San Juan Pablo II que “los cristianos, fieles a Cristo que ha predicado el «Evangelio de paz» y que ha fundado la paz en los corazones reconciliándolos con Dios, tienen unas razones aún más decisivas para mirar la paz como un don de Dios y contribuir valientemente a su implantación en este mundo, en la medida misma en la que desean su cumplimiento total en el Reino de Dios” (Mensaje para la Jornada mundial de oración por la Paz, 1982).

Y años antes, el beato Papa Pablo VI nos advertía: *“la Paz no es propiamente una posición estática que puede adquirirse de una vez para siempre, no es una tranquilidad inmóvil. Se entendería mal la célebre definición agustiniana que llama a la Paz «la tranquilidad del orden» (De Civ. Dei, XIX, c. XIII; PL 7, 640) si del ordenuviésemos un concepto abstracto y no supiésemos que el orden humano es un acto más que un estado; que depende de la conciencia y de la voluntad de quien lo compone y lo disfruta más que de las circunstancias que lo favorecen; y para ser en verdad orden humano, ha de perfeccionarse siempre, es decir, ha de engendrarse y evolucionar constantemente; esto es, consiste en un movimiento progresivo, como el equilibrio del vuelo que ha de ser sostenido cada instante por un dinamismo propulsor”.* (Mensaje para la Jornada de la Paz, 1970)

Por eso estamos aquí junto a Jesús, para pedirle que nos regale la paz que él predicó y la paz que el prometió dejarnos, la que cantaron los ángeles en la noche de Navidad, la que sintieron los curados y los bendecidos por su amor, la que experimentaron los apóstoles en la tarde de la Resurrección. Le pedimos que nos ayude a realizar este movimiento permanente de transformación que construya la armonía y comunión entre todos los colombianos, para lograr los anhelos de paz que soñamos.

Le pedimos también a María santísima, nuestra Madre, para que interceda por nosotros ante el Padre y nos alcance este don y esperanza que tenemos todos los colombianos, y haga de nosotros artesanos del perdón, la reconciliación y la paz en todo lugar y con todas las personas. Amén.

También se puede tomar para la reflexión uno de los mensajes de los Sumos Pontífices para la Jornada Mundial de Oración de la Paz. En un anexo encontrarán los temas de estos Mensajes, desde 1968, año de la primera Jornada, hasta el presente año, 2016.

Al concluir la reflexión se puede hacer un momento de silencio invitando a acoger la Palabra de Dios proclamada y explicada.

Seguidamente se puede entonar un canto apropiado.

4. LUCERNARIO

Se ha dispuesto desde el inicio al frente del altar 6 cirios para ser encendidos en este momento. Luego de cada una de las oraciones enunciadas a continuación se puede entonar un canto apropiado.

Encendemos estos cirios para invocar el don del Espíritu Santo para todos los colombianos, y para suplicarle nos regale el don del discernimiento, de tal modo, que nos permita tomar opciones adecuadas, de forma consciente, libre y responsable, para el bien de todos los colombianos.

Se enciende el primer cirio:

En esta primera luz que encendemos, hacemos presente en tu presencia a todos nuestros hermanos que sufren las consecuencias de la violencia, de la injusticia y del egoísmo. Danos, Señor, la alegría de ser para todos consuelo y fortaleza.

R. Escúchanos Señor

Se enciende el segundo cirio:

En esta segunda luz que encendemos, hacemos presente el trabajo abnegado de tantas personas que se esmeran por la unidad y reconciliación de los colombianos. Pedimos para todos la fuerza para no decaer en la construcción de una sociedad más humana, justa y solidaria.

R. Escúchanos Señor

Se enciende el tercer cirio:

En esta tercera luz que encendemos, hacemos presente el clamor de los marginados, de los que suplican ser escuchados, de los que anhelan que sus derechos sean custodiados por todos, para pedir el ejercicio de una justicia honesta, hija de la verdad y la misericordia.

R. Escúchanos Señor

Se enciende el cuarto cirio:

En esta cuarta luz que encendemos, te presentamos a nuestra familias. Haz de ellas santuarios del amor, iglesias domésticas y semilleros de virtudes. Que cada hogar se convierta en recinto de diálogo, respeto, ayuda, buen trato y alegría.

Se enciende el quinto cirio:

En esta quinta luz que encendemos, hacemos presente la silenciosa tarea de tantas personas de fe que, en el espacio sagrado de los monasterios y casas de oración, siguen ofreciendo a Dios el sacrificio constante de sus vidas para pedir que cesen los odios y todos podamos convivir como hijos del mismo Dios.

R. Escúchanos Señor

Se enciende el sexto cirio:

En esta sexta luz que encendemos, hacemos presente la vida y la misión de tantísimos sacerdotes, religiosos y laicos que anuncian con valentía y decisión los valores del Evangelio en medio de sus comunidades.

R. Escúchanos Señor

CANTO

5. BENDICIÓN EUCARÍSTICA.

Antes de recibir la bendición con Jesús Eucaristía, hagamos nuestra esta plegaria sencilla que en otro tiempo se elevaba a Dios en el trisagio:

"Señor, Dios Rey Omnipotente, en tus manos están puestas todas las cosas; si quieres salvar a tu pueblo, nadie puede resistir a tu voluntad. Tú hiciste el cielo y la tierra y todo cuanto en ellos se contiene; Tú eres el dueño absoluto de todas las cosas; ¿quién podrá pues resistir a tu Majestad? Por tanto, Señor Dios de Abraham, ten misericordia de tu Pueblo porque nuestros enemigos quieren perdernos y exterminar tu herencia. Así Señor, no desprecies esta parte que redimiste con el precio de tu Sangre. Oye Señor nuestras oraciones; se favorable a nuestra suerte y haz que nuestro llanto se convierta en alegría, para que viviendo alabemos tu Santo Nombre y continuemos alabándolo eternamente". (Esther 4,17 ss)

Canto Eucarístico.

Tantum ergo sacramentum
venerémur cernui,
et antiquum documentum
novo cedat ritui;
praestet fides supplementum
sensuum defectui.
Genitóri Genitóque
laus et iubilátio,
salus, honor, virtus quoque
sit et benedictio;
procedénti ab utróque
comparsit laudátio. Amen

El Ministro arrodillado inciensa el Santísimo Sacramento y dice:

Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar. (3 veces)

Luego se pone en pie y dice:

Oremos:

**Señor nuestro Jesucristo,
que en este admirable sacramento
nos dejaste el memorial de tú Pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

R. Amen.

ALABANZAS

- Bendito sea Dios.
- Bendito sea su santo Nombre.
- Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
- Bendito sea el Nombre de Jesús.
- Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
- Bendita sea su Preciosísima Sangre.
- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
- Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
- Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
- Bendita sea su gloriosa Asunción.
- Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
- Bendito sea San José, su castísimo esposo.
- Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

*Una vez que ha dicho la oración y estas oraciones de desagravio, **el sacerdote o el diácono** toma el paño de hombros, hace genuflexión, **toma la custodia o el copón**, y sin decir nada, **traza con el Sacramento la señal de la cruz sobre el pueblo.***

LA RESERVA

Concluida la bendición, el mismo sacerdote que impartió la bendición u otro sacerdote o diácono, reserva el Sacramento en el tabernáculo, y hace genuflexión, en tanto que el pueblo, si parece oportuno, puede hacer algún canto, luego se retira.